

Pretender que la propiedad privada no sea algo natural al hombre, sino un robo más o menos manifiesto de las propiedades ajenas, es sencillamente proclamar el más descarado comunismo. Y ya sabemos, digo, ya saben los rusos qué gusto tiene esa comida comunista. Seguramente que no quieren volver a probarla en todos los días de su perra vida.

Desde el momento en que se afirme que nadie tiene derecho a lo que gane con el sudor de su frente, comenzamos por sentar como una base social la holgazanería y la pereza y... ¡vamos! que para pereza ya tenemos bastante con la propia inclinación.

Aquí quedan por hoy las doctrinas de Rousseau. Volvemos sobre ellas, pues su mismo conocimiento es suficiente para hacerlas odiosas. Si hay por estas tierras de

bendición quienes se acuestan al lado del filósofo ginebrino y se declaran sus entusiastas admiradores, es sencillamente por que no saben lo que se dicen, ni han hojeado una sola de las obras de quien proclaman ser su autor favorito.

FILADELFO.

Filadelfo se marcha de fiestas y es posible que no pueda visitar al público en algún tiempo. También los chicos de la prensa hemos de tener algún día de vacación. Dos años casi produciendo partos semana tras semana, son para rendir al más mojo. Y, francamente, Filadelfo no es de acero... Quiere descansar y descansará... mal que le pese a Rousseau. Con que hasta la vuelta, lectores.

LOS NUEVOS HERODES

¡OíS los clamores
El grito de guerra,
El ¡alto! ¡Quién vive?
Por toda la sierra?
Son nuevos Herodes,
Que aquí en nuestra tierra
Persiguen a Cristo
En los tiernos niños.

Se aúnan masones
Con los luteranos,
Infieles y ateos
Con aglipayanos;
Todos para el caso,
Llamándose "hermanos",
Persiguen a Cristo
En los tiernos niños.

Es que odian la Iglesia
Y envidian su suerte,
Y há siglos que sueñan
En darle la muerte.
Mas yá que se estrellan
Con la "Roca Fuerte",
Persiguen a Cristo
En los tiernos niños.

¿Qué intenta esta turba,
Que las almas hiere?
Con derramar sangre
De niños, ¿qué quiere?
Sabiendo ¡malvados!
Que Dios nunca muere,
Persiguen a Cristo
En los tiernos niños.

¿Qué importa que mueran
Las madres de pena,
Y gimia la Patria
De amargura llena?
Los crueles Herodes
Con rabia de hiena
Persiguen a Cristo
En los tiernos niños.

Sabemos sus planes
E hipócrita intento,
Que invocan la Patria
Con astuto acento;
Y mientras ocultan
Algun plan sangriento,
Persiguen a Cristo
En los tiernos niños.

Llamea la espada,
Que muerte amenaza
Teñir con la sangre
El templo y la plaza.
¡Fuera! los viles
Que en mi noble raza
Persiguen a Cristo
En los tiernos niños.

¡Inútil es sueño
De la fantasía
Acabar con Cristo
Y Roma algún día!
Mas estos Herodes
Con Luzbel por guía
Persiguen a Cristo
En los tiernos niños.

P. DE ISLA.

